

Martillando

Publicación Juvenil Martiana

Edición
Digital

"Hay que martillar constantemente ..."

Fidel



p.3

Editorial: Dedicado al LX Aniversario del Desembarco de los Expedicionarios del Yate Granma y Día de las FAR.



p.5

Opinión: Por qué no hacen falta estatuas o monumentos.



p.10

En Movimiento: Noticias Martianas.

En las redes:

Correo: mjm@ujc.cu



mjmartiano.cubava.cu



[mjm cuba](#)



[CubaMJM](#)



Nacimiento del Ejército del pueblo.

Martillemos juntos...

Mensaje del Consejo Editorial del Movimiento Juvenil Martiano. Pag. 2





“Hoy no somos un puñado de hombres decididos a vencer o morir. Somos millones de hombres y mujeres que contamos con las armas suficientes, más de doscientos mil oficiales y jefes bien preparados, que conocen cómo deben emplearlas en condiciones de guerra moderna y sofisticada, y una enorme masa de combatientes que conocen igualmente bien los puntos fuertes y los puntos débiles de los que nos amenazan, a pesar de los enormes recursos bélicos y la superioridad tecnológica de sus armas.

En las condiciones actuales de Cuba, ante una invasión al país, mi ausencia física -por causas naturales o de otra índole- no haría el menor daño a nuestra capacidad de lucha y resistencia. En cada jefe político y militar de cualquier nivel, en cada soldado individual, hay un comandante en jefe potencial que sabe lo que debe hacer, y en determinada situación cada hombre puede llegar a ser su propio comandante en jefe”.

Segunda Epístola. Junio 21 del 2004.



Para seguir martillando

En la clausura del VII Congreso del Partido Comunista de Cuba, el 19 de abril de 2016, el Comandante en Jefe de la Revolución cubana, Fidel Castro Ruz, habló, no sabíamos entonces que por última ocasión, a la vanguardia cubana reunida allí, a todo nuestro pueblo y a los hombres de buena voluntad del mundo.

Al referirse a los peligros que enfrenta la humanidad, bajo la sombra de las armas nucleares, la destrucción del medio ambiente y la falta de alimentos, Fidel expresó: “Hay que martillar constantemente sobre estos temas...” asegurando luego que pese a las difíciles circunstancias, “el pueblo cubano vencerá”.

Martillando, publicación mensual del Movimiento Juvenil Martiano, nacida en ese contexto e inspirada por sus palabras, tiene como objetivo esencial, cumplir esa orden de Fidel: martillar todos los días sobre la necesidad de preservar y defender la Revolución; proteger el medio ambiente; cuidar y estudiar nuestro legado histórico; salvar la cultura.

Nos hemos definido como un fusil pensante. Una tribuna de pensamiento que, bebiendo de las inquietudes de muchos jóvenes martianos de Cuba, desea proyectar sueños, propuestas, soluciones y reafirmaciones, sobre un escenario nacional y global premiado de retos y peligros, donde las prédicas martiana y fidelista son más necesarias que nunca.

Precisamente estas dos grandes figuras son las que conducen la línea editorial de nuestra Publicación Juvenil Martiana. En ellos nos inspiramos y sobre ellos reflexionamos, con el concurso de pensadores, periodistas y jóvenes inquietos, comprometidos con la creación, que cada mes volcan sobre estas páginas lo más íntimo y puro de su sentir revolucionario.

No reclama Martillando espacio mayor que un lugar en la trinchera, ni necesita más que la lectura y el aprecio de los jóvenes cubanos. Como se hace con amor, con amor deberá recibirse. Pese a las dificultades de la vida diaria, estamos empeñados en no soltar jamás el martillo. No podemos olvidar que es el martillo de Fidel. Por eso, mientras esperamos un aniversario más del triunfo de la Revolución cubana y felicitamos a nuestras Fuerzas Armadas Revolucionarias en su 60 aniversario, hacemos un llamado: vengan, martillemos juntos, por Cuba, por Fidel, por la humanidad toda.

Consejo Editorial Movimiento Juvenil Martiano





Nacimiento del Ejército del pueblo

LX Aniversario del desembarco de los expedicionarios del Yate Granma y Día de las FAR.

“El Ejército Rebelde fue el alma de la Revolución. De sus filas victoriosas emergió libre, poderosa, pujante e invencible, la patria nueva”.

General de Ejército Raúl Castro Ruz

Nacimos de un puñado de hombres y siete fusiles. Las Fuerzas Armadas que luego derrotarían al otro lado del océano Atlántico a ejércitos armados y asesorados por Estados Unidos y sus aliados imperialistas; las que antes aplastarían en menos de 72 horas una invasión mercenaria custodiada por la Marina de Guerra de la nación nortea; aquellas que, ante el peligro del arma nuclear en más de una ocasión no temblaron jamás, comenzaron su trayectoria como un grupo pequeño y compacto, en busca de la utopía.

Las Fuerzas Armadas Revolucionarias, nuestras FAR, cumplen 60 desde que, aun recuperándose de las dificultades de un desembarco difícil y casi fatal, comenzaba el ascenso al firme de la Sierra Maestra, ese pequeño grupo de valientes comandados por Fidel Castro Ruz.

Era aquel un ejército de pocos hombres, irregular y prácticamente sin armas. Que tuvo que encontrar en el terreno y en el campesinado a sus mayores aliados; armarse con los recursos del adversario y extender la guerra a toda la Isla, abriendo frentes y cerrando las vías al enemigo.

Desde su fundación heroica, las FAR han constituido uno de los baluartes principales en la defensa de la Revolución y la construcción del socialismo. Durante estos 60 años ha sido permanente el proceso de perfeccionamiento y evolución que permitió transformar un ejército irregular, en unas fuerzas armadas modernas, organizadas y adaptadas a los constantes cambios en la doctrina y el arte de la guerra en general.

A la experiencia de los combatientes de la Sierra Maestra; de Playa Girón; de la Crisis de Octubre y de las misiones internacionalistas, se ha sumado la preparación y el ímpetu de las jóvenes generaciones, formadas en la fragua de las escuelas y academias fundadas por la Revolución.



No son nuestras FAR un ejército invasor de otras tierras, ni es su doctrina la intervención armada en naciones diversas alrededor del mundo.



Nuestros combatientes han asumido además, en estos 60 años, importantes misiones en apoyo a la economía, al desarrollo del país, la salud y la educación, por solo citar algunos sectores estratégicos. Decisivo ha sido el aporte de las FAR a la producción agrícola; a las campañas de eliminación de peligrosos vectores epidémicos y en las labores de recuperación luego del paso de dañinos eventos meteorológicos.

Todo ello ha fortalecido la confianza y unidad inquebrantable entre el pueblo y sus fuerzas armadas, consolidando una de las conquistas más importantes de la Revolución: el pueblo uniformado y la doctrina de la guerra de todo el pueblo, donde, de verde olivo o no, cada cubano posee un lugar, un medio y una forma de luchar por la patria socialista.

No son nuestras FAR un ejército invasor de otras tierras, ni es su doctrina la intervención armada en naciones diversas alrededor del mundo. Nuestros principios se sustentan en la defensa de la Revolución y el socialismo y en el internacionalismo, como deber universal, que ha sido refrendado con miles de vidas cubanas, entregadas en tierras hermanas.

En la actualidad, en un proceso de actualización permanente, las FAR se ajustan a las condiciones de un escenario internacional cambiante y caótico, donde se fomentan guerras no convencionales, cuya finalidad no es diferente a los conflictos tradicionales y por ello las armas del pueblo se mantienen listas.

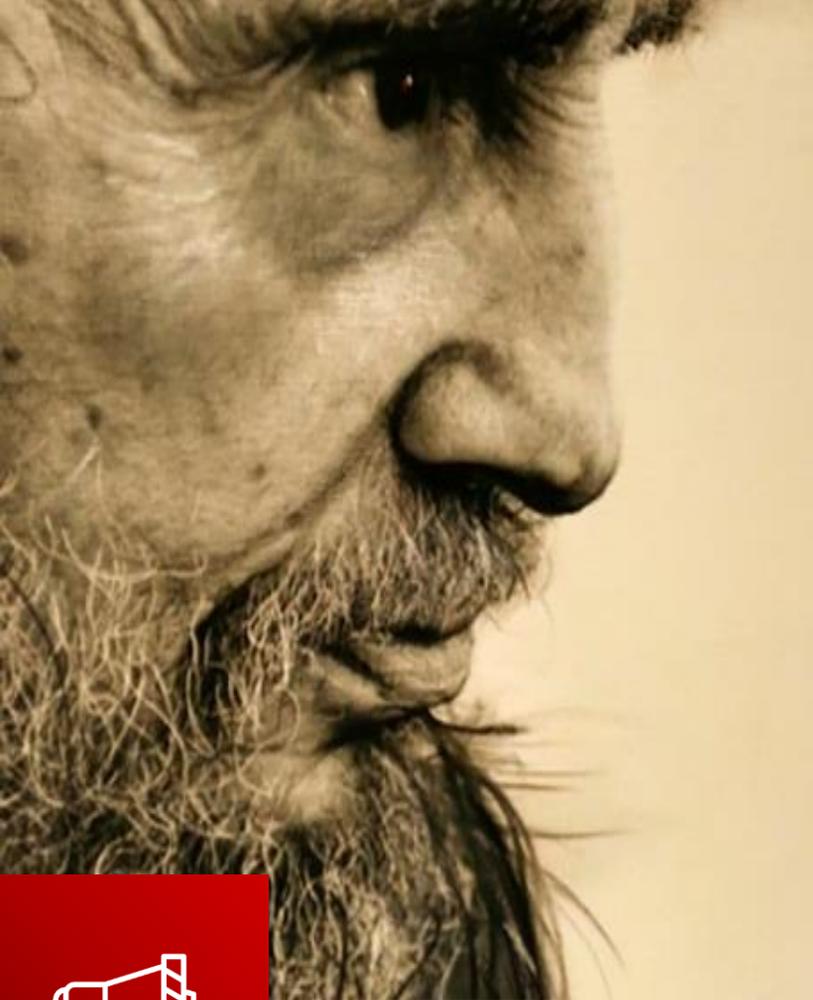
Se moderniza y conserva en excelente estado nuestro armamento y la técnica en general para, en primera instancia, disuadir al imperialismo de sus agresivas intenciones, y luego, si fuera inevitable la confrontación, hacer pagar al agresor el más alto de los precios por su aventura.

Somos, FAR y pueblo en general, el ejército de Fidel. Bajo los uniformes de hoy, permanecen las vestimentas rústicas de nuestros abuelos y los brazaletes del 26 de julio de la tropa rebelde.

La Sierra sigue siendo nuestro mejor teatro de operaciones militares y allí, eternamente guiados por nuestro Comandante en Jefe, estaremos listos siempre, velando por los cielos y mares de Cuba y protegiendo la tierra sagrada, que solo podría recoger anegada en sangre el agresor, si antes no pierde la vida en el intento.

A los combatientes de ayer y de hoy, y a todos los miembros de las FAR y el pueblo cubano, deseamos en este LX aniversario del desembarco del Granma, muchas felicidades.





Por qué no hacen falta estatuas o monumentos.

Por: José David País Santamaría



Opinión

5

Aquella noche partí hacia el hospital con mi pequeño de dos meses. Una fiebre repentina ponía en zozobra por primera vez el hogar de padres y abuelos primerizos y obligaba a tomar la siempre difícil decisión de trasladarse al médico. Corría el 26 de noviembre de 2016.

Habían transcurrido menos de 24 horas desde que, a las 10:29 horas de la noche anterior, la dimensión física del Jefe de la Revolución cubana, Fidel Castro Ruz, desapareciera, y nuestra difícil circunstancia familiar se sumaba entonces al crucial momento que vivía la nación toda, intentando en principio comprender la noticia, y luego, encontrarnos a nosotros mismos en esta nueva circunstancia, muy parecida a sentirse verdaderamente solos, por primera vez, desde el comienzo de los tiempos.

Los días pasaron. Las horas transcurrieron entre las calles, el oficio de siempre y las pantallas del televisor o la radio. El silencio se apoderó por varias jornadas de la tierra más alegre del planeta. Si por momentos alguien rompía a reír, de inmediato, sin necesidad de avisos, detenía la risa y como avergonzados tornábamos la vista al cielo con mirada reflexiva, buscando respuestas.

Las lágrimas eran el hecho más frecuente. Lágrimas puras de niños; dolorosas de ancianos; sublimes de hombre adulto curtido por el tiempo. Lágrimas de Cuba. Cada cual lloró en su momento. Algunos, que no encontraron durante el día la forma de desahogar el alma entre la incredulidad y la agitación; rompieron en la noche en puros sollozos incapaces de contenerse, mencionando su nombre, desde ahora el nuestro, para siempre.

Días después supimos que Fidel deseaba que su pueblo no colocara su nombre a edificios, plazas o calles; que no erigiera fastuosas estatuas o monumentos en su honor; que no hiciera lo que, sin dudas la mayoría de nosotros pensó que debía hacerse ahora que su cuerpo partía hacia la eternidad. Fidel Castro, como siempre, sorprendió a todos, incluso a su pueblo, donde mucha gente honesta y fiel aun no comprende bien su deseo, ya convertido en ley de la República.



“¡Fidel es nuestro!” –dicen. “¡Nosotros podemos decidir si queremos o no honrarlo de la forma en que el pueblo determine!” “¡Él merece monumentos y estatuas!” “¿Cómo entonces sabrán nuestros nietos sobre Fidel?”

Así hemos escuchado a muchos compatriotas por estos días. No podemos pensar que están errados, o que falta madurez para asimilar la última voluntad del Comandante, una de sus últimas órdenes. Por el derecho de cada cubano a pensar y actuar sin hipocresía vivió y luchó Fidel y por ello quienes sostienen tales pensamientos no merecen ser recriminados, sino, en franco debate, convencidos de que, lo correcto es otro camino, ese que testó en premonitorio deseo el principal implicado, cuyo nombre sería a la postre usado, cuyo cuerpo sería, en última instancia, reproducido en mármol, piedra o bronce.

Pero entonces, ¿Qué argumentos esgrimir? Ya Fidel nos legó varios: su aversión, y la nuestra, al dañino culto a la personalidad; pero, ¿es acaso suficiente?

Luego los días se encargaron de aclarar nuestra mente en busca de argumentos y razones. Por doquier surgían historias protagonizadas por Fidel, historias que se sumaban a las tantas que ya conocíamos. De pronto supimos que cada obra bella o sublime de Cuba tenía su sello de fundación, estuvo en todas partes. Cada individuo tenía una historia de su Fidel y esas historias se entregaban como legado de los que vivieron su época a los más jóvenes y eran la causa de la conexión maravillosa entre Fidel y aquellos que eran muy pequeños o no habían nacido en sus días de verde olivo. De nuevo, Fidel estaba en todas partes.

Había algo mágico, espiritual, en el sentimiento que de pronto se apoderaba de un país completo. Y muchos de los que pedían estatuas reiteraban: hace falta un lugar para ir a rendir culto, para peregrinar, para llevar a los hijos.

Tengo entendido que el monolito que guarda sus cenizas en Santiago no ha estado solo ni un instante desde que se volvió sagrado resguardándolo. Las filas son permanentes. Y así será, pues la piedra pura y silvestre con su nombre al frente es desde este momento y para siempre, como una Meca para los revolucionarios del mundo.

Aquella noche el hospital estaba colmado de pequeños. Los aires fríos de invierno hacían su parte contra la salud de los niños en un país donde sus padres no tienen que tocarse el bolsillo, ni revisar sus cuentas bancarias al salir desesperados en busca de la cura.

La doctora, atenta y sonriente, sostuvo con firmeza ante mi dureza de padre la necesidad de mantener bajo ingreso de observación a mi bebé de dos meses, pues supe, es política proceder así, previendo que su corta edad genere complicaciones al cuadro clínico. Otros niños compartieron esa noche aquel destino. Rayos X, medicamentos, instrumentos clínicos, todo lo que hiciera falta.

No me permitieron irme. Las horas pasaron y no fue hasta que la fiebre cedió y estuvo claro que no había peligro que salimos hacia la casa, cansados y algo aliviados. Mientras nos marchábamos, el Cuerpo de Guardia seguía lleno de niños, de todas las edades y todos los colores; de todas las extracciones sociales, de toda vida. Muchos lloraban, pero en los ojos de sus padres había confianza. Entonces comprendí aunque aun no lo sabía, lo que luego entendería con claridad: por eso no hacen falta monumentos, ni estatuas, ni plazas, ni calles. Aquí, y en cada sitio de este país pequeño e inmenso donde ocurren, a veces imperceptibles estos sublimes milagros, esta Fidel, vivo, para siempre.





Resumen de la entrevista ofrecida por el Dr. Eusebio Leal Spengler, Historiador de La Habana, al espacio Mesa Redonda, 26 de diciembre de 2016.



“En su sacrificio humilde, en la entrega tenaz de sus horas, en la vehemencia prometeica con que ama a La Habana, Eusebio Leal— como en otras tantas cosas—, es donde está su huella. Cuando lo olviden los hombres, todavía lo recordarán las piedras”

Fina García Marruz

(...)

Desde el Castillo de la Punta, hasta el Embarcadero de Regla; desde la Punta hasta la Casa de las Tejas Verdes; en la línea del Prado, los grandes hoteles que se levantan sobre la base de los estudios realizados por el Plan Maestro, las aprobaciones de la Comisión de Monumentos, el respeto de las alturas, el respeto aún a muros que es lo que se ha conservado de algunos edificios perdidos y que yo diría que románticamente se preservaron esos muros cuando algunos decían “¿por qué no demolemos esa basura, eso no tiene ya ningún sentido?”. Creo que hay que tener mucho cuidado siempre; para demoler y para derribar hay hachas y mandarrías, y para construir faltan manos. Hace falta multiplicar las segundas y disminuir las primeras.

(...)

En el combate fiero de Naranjo, en Camagüey – fueron cuatro acciones militares las llevadas a cabo por Máximo Gómez entre Las Tunas, un poquito más allá del Jobabo, en Palo Seco y después en tierra de Camagüey, – hieren a un joven oficial cubano, le dan un balazo en la pierna. Cuando lo llevaron allí al vivac donde estaban los médicos trabajando en las condiciones en que se podía en medio de una campaña heroica como aquella, el médico estaba ya con los instrumentos en la mano y al lado él se percató, herido y adolorido, de que estaban los serruchos. El médico le preguntó con frialdad: ¿cómo quiere que le deje la pierna, encogida o estirada? Y le respondió fríamente: “como me sirva para montar a caballo”.

En relación con lo primero que me dijiste la respuesta es esa: como me sirva para montar a caballo. Salí para montar a caballo y fue muy difícil montarlo en los primeros meses de este año; pero creo que todo mi pensamiento ha estado puesto en la obra, porque la obra llenó una parte tan grande mi vida que no sé si algún día me arrepentiré lo suficiente de haber olvidado otras. Pero esta, que fue como la vocación, ocupó el centro.

(...)

Después decididamente me tocó vivir el acontecimiento más glorioso de la historia, no me tocó vivir en el 68, – tiemblo pensando qué habría hecho –, no me tocó vivir en el 95, pero me tocó vivir la epopeya del 59, y recuerdo perfectamente – porque viejo soy – desde el asalto al Cuartel Moncada hasta los acontecimientos posteriores. Recuerdo mi vida en ese tiempo, a los compañeros que perdí en la lucha, que conocí o vi de lejos y de pronto un día desaparecieron en vorágines de la Revolución, de la insurgencia, y después los años de la Revolución consumada.

(...)

Cuando miro hacia atrás me pregunto: ¿A qué edad murió Bolívar? ¿A qué edad murió Martí? ¿A qué edad Gómez, García, Céspedes, Maceo? ¿Qué es esto? Nos tocó el privilegio de poder vivir y ver a los hombres de la Revolución; vivir y sobrevivir a ella, cambiarla, retomar el camino, analizar los necesarios extravíos, rectificar errores, cometerlos que es de humanos. Es una Revolución hecha por hombres, no por arcángeles disfrazados de seres humanos; y en medio de ese vorágine vivir, y de pronto, conmovidos por el resultado al vivir tanto, poder afirmar como el filósofo – tranquilos ahora ante este paisaje, sin que hayan desaparecido las inquietudes y zozobras, pero más tranquilos porque tenemos la experiencia necesaria: “Pienso, luego existo”. Quiere decir que si pensamos es que vivimos.



(...)

La cubanía es no fragmentar el pensamiento de los fundadores, sino comprenderlos en su tiempo. Me refiero concretamente al pensamiento de Martí, o al de Varona, o al de Heredia, o al de Luz y Caballero o al de Varela. Hay que poseer el conocimiento culto del por qué y para qué. A partir de ahí uno se siente más seguro y no una criatura que cayó de casualidad en una isla, que es como una barca que navega por el Caribe.

Esta isla tiene sus fundamentos, está anclada en lo profundo del mar y este es un archipiélago. El otro día le escribí a un amigo diciéndole que cuando Tomás Moro pensó en una isla utópica, en esa latitud del mundo, pensaba en la nuestra. Siempre he creído en eso firmemente. No deben estar desesperados ni angustiados los sembradores, porque si hasta ahora lo que se lanzó como semilla en tierra fértil no se ha visto florecer, florecerá. Aquí no hay que estar tratando de precipitar; hay que tener confianza, porque entre otras cosas ya no habría tiempo para volver a decir que la siembra que hicimos se echó a perder por esto o por aquello. Creo mucho en eso, en la parábola del sembrador: uno siembra y otro recoge.

(...)

Porque las revoluciones son duras, son fuertes, en la UNEAC una vez me preguntaron y respondí en aquel congreso que fui como el Abate Sieyès cuando le preguntaron qué hizo durante la Revolución y confesó: “sobreviví a ella”. Ahora sobrevivir a la Revolución no es ir escapando por una esquina o por la otra. Sobrevivir es ir militando en ella, es no temer al soldado, es serlo.

(...)

Ahí está el paredón de los estudiantes del 71, lo que pasó ahí no tuvo nombre. ¿Acaso fue uno de los crímenes más odiosos que se cometieron en todo tiempo? Martí habla de que esa pared se convirtió en un día para Cuba en un baño de sangre, en un manantial, y te diría que es muy duro ver de pronto una cumbancha frente a ese monumento. Allí hay que ir con la cabeza descubierta, allí hay que ir con los niños y contarles que hubo un día funesto en que – no como aparecen en el cuadro, todos juntos, sino de dos en dos – fueron fusilados por un crimen que no habían cometido.

Algunos afirmaron que aquellos jóvenes habían cometido el crimen de la profanación de una tumba pero habían cometido “un crimen” más importante que era el de su cubanía, que brotaba en flor en sus rostros juveniles. Entonces a mí no me gusta ver la bandera cubana, ¡qué tanta sangre ha costado! vituperada. Martí pide que la pongan en su tumba. Cuando las señoritas de Camagüey le entregan la bandera bordada por ellas a Maceo él dice estas palabras: “Yo llevaré esta bandera hacia Occidente o volveré envuelto entre sus pliegues”.

Entonces, no quiero verla en el atuendo de un rumbero o en una rumbera, no quiero verla en una ropa interior, no quiero ver la estrella que iluminó a Heredia en una ropa impúdica. Quiero que se aprenda a valorar lo que la bandera significa. De lo contrario, ¿qué sentido tiene que el ejército esté dispuesto a morir por ella, y que se cuadre ante ella, y que le toque signos de clarín cuando se levanta y cuando desciende?

(...)

Empecemos por ahí, primero no creer que “tenemos” a la juventud cubana. A la juventud cubana siempre hay que conquistarla, los jóvenes son siempre nuevas generaciones, nuevas, nuevas y nuevas... Hay jóvenes que nacen viejos, tú los ves y actúan como viejos mentalmente. Es una cuestión genética. Y hay jóvenes para toda la eternidad. No muestran una actitud juvenil ridícula, sino una actitud juvenil consecuente: arresto, carácter, esfuerzo, sonrisas, capacidad creativa. Esa es la juventud, poder, energía, fuerza, voluntad de conquista.

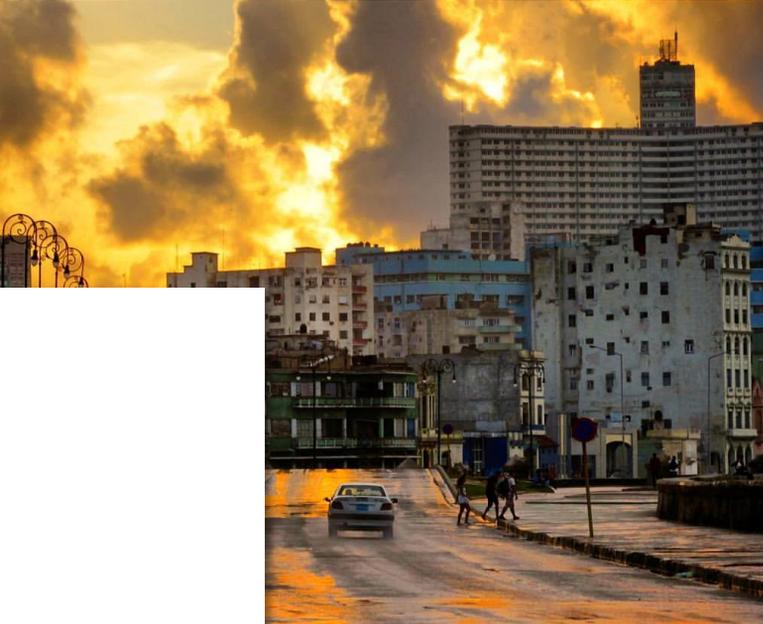
Ahora, a eso hay que darle un contenido y una ética. Sabemos por el propio Fidel, en la amplitud de su doctrina política, que en ese concepto caben todos, porque debemos llamar a los virtuosos y a los que no lo son y atraerlos a nosotros y conquistarlos. Porque si no, ¿qué podríamos decir de algunos hombres que entraron en la historia por el camino equivocado y se transformaron luego en otros?

(...)

No se puede ir al futuro sin el pasado. Hay que mirar atrás y ver de dónde vinimos. Cuando me refiero a que el subdesarrollo tiene como mal fundamental una especie de amnesia, es que siempre hay que comenzar de nuevo. Hay una especie de olvido de lo pretérito, un alzhéimer social. Se recuerda lo inmediato pero no lo pretérito, se vuelve a inventar lo ya inventado, se manifiesta como novedad lo que ya otro descubrió. No, un momento... Tengo que ir a José Agustín Caballero, el tío de José de la Luz que reformó la enseñanza en Cuba. Tengo que ir necesariamente a Heredia, porque así le dice Martí. ¿Acaso fue él quien sembró en nosotros ese amor a Cuba? Tengo que ir a Varona y a Luz y Caballero, tengo que acudir a ese sentido pleno de la educación y de la cultura. Tengo que apelar a la ciencia cubana.

(...)

Cuba no es una improvisación de unas cabezas calenturientas, no es una invención de Martí como ha dicho un perverso. No se trata de una acumulación de anécdotas. Cuba es algo más que eso.



Sobre todo somos herederos de una espada flamígera que se formó como la de Vulcano, en una fragua de dolor y sacrificio. Yo estuve con Fidel aquel día frente a la embajada estadounidense: los que vamos a morir te saludamos, era nuestro sentimiento. Y lo creíamos de verdad, que estaban ahí, pero no vinieron porque no quisieron. La espada está ahí, yo la levanto, créame. Pensaba anoche en un momento de insomnio en el día en que me trajeron la bella reproducción de la espada de Bolívar que está en la Casa del Libertador. Cuando comenzó uno de los eventos más vivos de nuestra historia y la presenté al público, tuve la tentación de desenvainarla, y levanté aquella hoja y me dije: “levanto esta espada, sé nuestro amparo contra el enemigo, álzate en medio del campo de batalla y defiende a nuestro pueblo”, recordando las palabras pronunciadas en el congreso memorable del Partido en Santiago, cuando bajo una lluvia torrencial se invocó a los muertos para que defendieran este suelo.

(...)

El cubano es bueno por naturaleza, es más fuerte de lo que imagina, está más preparado para pasar trabajo que pocos en el mundo. Nada más que por una sonrisa o un malentendido con un estado poderoso se habría derrumbado una nación, y este país muerto de risa, con Liborio y su guitarra a la cabeza, se hizo cargo de su situación, la aceptó y sobrevivió.

Ahora nos queda el camino que lo ha trazado Fidel. En el momento en que se va le presta el último gran servicio en vida temporal al pueblo cubano, se acuesta en la trinchera y nos convoca: vengan y únanse, que la única forma de salvarnos es perseverar. Por último, deshace todas las concepciones que sobre su persona, su psicología y su espíritu han tenido sus detractores. No quiero busto, ni monumento, ni estatua, ni sello de correo, ni plaza, ni calle con su nombre, y hace un desafío a la frivolidad de los frívolos y se convierte en algo más importante.

Él sabe cuán difícil es la mente de los hombres y la evolución de las sociedades, y cree como Martí que lo más importante son las ideas, y eso es lo que hay que defender, las ideas. Esa es a partir de hoy la más importante joya de los cubanos, su legado martiano, su legado por ende cubano. Un legado íntegro en Martí, íntegro en Fidel, que se une creando una fuerza de pensamiento y de cultura, que aun en los necesarios errores y extravíos de los hombres y de los procesos políticos, emerge con una fuerza y vitalidad, para mí incontestable.

(...)

Decían en la Edad Media que en lo alto de una montaña crecía una rosa extraña, la rosa de Lil, y un enamorado para conseguirla tenía que subir al montículo, buscarla y traérsela a la novia. Hay que saber subir a la extraña montaña, lograr encontrar al amanecer la rosa de Lil, y traérsela a la novia. **La novia de Martí y la novia de Fidel, la novia suya y la mía es Cuba.**





Una escuela para venerar a Calixto

Holguín — La conclusión, en esta ciudad, del Primer Seminario Nacional Juvenil de Estudios sobre Calixto García Íñiguez ratificó la certera decisión de contar con un espacio académico, y de participación popular a la vez, encaminado a divulgar la vida y obra de ese prócer de las Tres Guerras de Independencia.

Feliz realización, por demás, pues la idea fructificó gracias al reclamo de los integrantes del Movimiento Juvenil Martiano en esta provincia, quienes de conjunto con la Universidad de Holguín y otras instituciones culturales, dejaron fundada hace solo un año, en la casa de altos estudios, la Cátedra Honorífica del Mayor General.

Al evaluar una treintena de ponencias investigativas, provenientes de las provincias de Villa Clara, Las Tunas y Holguín, el jurado otorgó premios y menciones en todos los niveles de enseñanza, y en la categoría de jóvenes trabajadores. *(Por: Héctor Carballo Hechavarría, Juventud Rebelde, 13 de Diciembre).*

Clausura Seminario Juvenil de Estudios Martianos

Holguín — La clausura de la edición 42 del Seminario Provincial Juvenil de Estudios Martianos tuvo lugar en el parque alegórico a la figura del Apóstol en la ciudad de Holguín, donde también se rindió homenaje a Fidel, líder de la Revolución cubana.

El Seminario, magno evento del Movimiento Juvenil Martiano, se desarrolló en un contexto especial y trascendental para la historia de nuestro país, luego del deceso del martiano mayor, fiel seguidor de los pensamientos de nuestro Héroe Nacional, el Comandante en Jefe Fidel, a quien se dedicó este espacio.

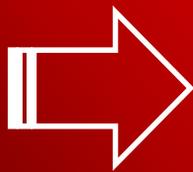
En esta ocasión sesionaron comisiones que realizaron análisis exhaustivo de los trabajos, sobre todo por la actual necesidad de profundizar en el legado martiano y su savia, de la que bebió Fidel. *(Por: Yanela Ruiz González, Periódico Ahora, 7 Diciembre).*

Perdura en educadores matanceros ideario martiano

Matanzas — Durante la Jornada del Educador en Matanzas, se desarrollan acciones con las Cátedras y Seminarios de Estudios Martianos, para que los jóvenes profundicen en la vida y obra del Héroe Nacional.

La vinculación del ideario de José Martí con el pensamiento del Líder de la Revolución Fidel Castro, así como la formación de valores, son algunos de los temas que propician el debate en las instituciones escolares y la comunidad.

El Movimiento Juvenil Martiano, en Matanzas, sistematiza en los Seminarios los puntos coincidentes de su ideario con la praxis revolucionaria del Comandante en Jefe en más de cinco décadas del Triunfo de Enero. *(Por: Oriol Miranda, Radio Reloj, 14 Diciembre).*





“Educar es depositar en cada hombre toda la obra humana que le ha antecedido: es hacer a cada hombre resumen del mundo viviente, hasta el día en que vive: es ponerlo al nivel de su tiempo, para que flote sobre él, y no dejarlo debajo de su tiempo, con que no podrá salir a flote; es preparar al hombre para la vida”.

*Escuela de electricidad. La América.
Nueva York. Noviembre de 1883.*



Martillando

Publicación Juvenil Martiana

Edición Especial

"Hay que martillar constantemente ..." Fidel



Vamos por más



Martillando

Publicación Juvenil Martiana

Diciembre de 2016 "Año 58 de la Revolución"

#CUBA Es Nuestra

El año casi termina. Hermoso mes de Noviembre, de gloria y luta. Luto por las ocho vidas que tatuaron en la historia el precio del oprobio y las cadenas; de gloria por la partida, proa al futuro, del Granma y su carga de gigantes. Cada Noviembre Fidel navega hacia Cuba y Santiago la espera de pie. Mes de martillar fuerte, y así nuestro Movimiento desarrolla su Consejo Nacional y en todo el país se celebran los Seminarios Provinciales. El, orgulloso, wigilu y salva...

YA ESTAMOS EN CONSEJO NACIONAL

En las redes:
Correo: mjmartiano.cubava.cu
mjmartiano.cubava.cu
#martillando
Subscripción